

Medio	Cambio 21
Fecha	11-01-2016
Mención	Fernando Montes, rector Universidad Alberto Hurtado: 'Es un puñal en el corazón que niños de colegios municipalizados no lleguen a la gratuidad' - Cambio21.cl

10/01/2016 | Por Luis Casanova R. En entrevista con Cambio21, el sacerdote jesuita deslizó fuertes críticas a las universidades tradicionales, quienes a su juicio son "excluyentes y defienden sus intereses", cuando en realidad debieran "velar por el bien común junto al Estado". "Me gusta la gratuidad, pero me preocupa que sea vista solamente como un derecho", reclamó. La **Universidad Alberto Hurtado** fue una de las primeras instituciones de educación superior privada que decidió sumarse a la "ley corta" que aprobó el Congreso Nacional tras un arduo trabajo prelegislativo. La iniciativa del Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet asegura gratuidad para el 50% de los estudiantes más pobres de la población y beneficiará a cerca de 200 mil familias, lo que es un "avance" a juicio del rector de la citada entidad, Fernando Montes, por mucho que deje varias interrogantes e inquietudes en el camino. En conversación con Cambio21, el sacerdote jesuita se refirió a los efectos que tendrá esta política social en el país y, además, les solicitó a la Mandataria y a su equipo de asesores que abran el debate para todos los establecimientos que no pertenezcan al Consejo de Rectores (Cruch). "Cuidado con ocultar la verdad" - ¿Qué le pareció el debate de la gratuidad en la educación que mostró el mundo político?- En primer lugar, yo celebro y defiendo profundamente la gratuidad en la educación, aunque creo que tienen que haber dos condiciones fundamentales: una, los fondos, pero especialmente que se focalicen muy bien al inicio para que vayan a los más pobres, y dos, que esos fondos vayan allí donde se genera la desigualdad, es decir, la educación prebásica, básica y media. El ideal a donde uno debe marchar es con la gratuidad. Ahora, cuidado si no hay fondos y los pobres queden más pobres y ricos más protegidos! Entonces, en este contexto, me alegro de este paso adelante. Sin embargo, pienso que la discusión que hemos tenido ha revelado

problemas muy agudos en el mundo político y social chileno. - En este ámbito, ¿qué diferencia ve usted entre la ideologización que ha tenido esta discusión y los hechos reales?- Para mí, hablar de ideología es cuando en la nube de los pensamientos se oculta la verdad. Y acá hay ideologías de un lado y del otro, lo que hay que tener muy claro, porque a veces se defienden intereses. Nadie está completamente libre de tener anteojeras. En este caso, me dolió que no se tuviera en primerísimo lugar a los más pobres. Por ejemplo, respecto a la educación técnico-profesional, se dijo al comienzo que la gratuidad iba para el 60% y, además, se puso como segundo colador el Consejo de Rectores (Cruch), donde está solo el 27% de los estudiantes. Es decir, es el 50% de ese 27%, por lo que muchos pobres muy pobres se quedaron afuera. Por eso digo "cuidado" cuando la palabra oculte la verdad. Por eso me ha tocado estar en un lado o en otro, porque me ha parecido delicada la manera como se ha ido tratando el tema. Hay una buena intención, que comparto, pero veo poca prolijidad y demasiadas presiones de uno y otro bando. - ¿Qué le parece que los críticos digan que esta reforma ayudará a la gente que efectivamente puede pagarle la educación a sus hijos?- Eso no es efectivo, porque se puso un elemento que me parece bueno, que es que dada la plata que tenemos, solo el 50%, los cinco primeros deciles, serán favorecidos. Por ende, los que están en el sexto decil, que tampoco ganan tanto, en el séptimo y los más ricos deben pagar por la educación. Lo que pasa es que son excluidos algunos que son los más pobres. No es que se les dé a los que tienen más, sino que quedan afuera de hecho muchas universidades, centros de formación técnica e institutos profesionales que tienen alumnos de escasos recursos. Personalmente, entiendo la lucha que hay en contra de las becas y aportes de gratuidad, porque con una parte se financia la institución y la otra parte se la da al alumno. Ahora, en los primeros estadios, lo que debe primar es que el más pobre asegure su calidad. Lo otro es una visión de conjunto y yo no me metería todavía en esa pelea de fondo. "Necesitamos romper barreras" - ¿Cómo es que una universidad privada como esta termine sumándose a la gratuidad?- Antes que todo, debo confesarle que esta universidad tiene características que la

hacen bastante única. Es privada, pero es la mejor acreditada de las privadas y en todas las áreas, lo que asegura calidad. Es más, está mejor acreditada que muchas del Cruch. Lo otro, sin duda alguna, presta un servicio al país y claramente no es de lucro. Por eso que desde el comienzo, cuando se empezó a discutir que era estrecho el margen del Cruch, inmediatamente surgió el nombre de la **UAH**. ¿Por qué? Por la distribución de su gente corresponde a lo que soñamos del Chile moderno. Si miramos un mapa de Santiago, en esta casa de estudios están las clases altas, las medias y las bajas en la proporción exacta que tiene la población. Y esa distribución es mejor que la de la Universidad de Chile y muchísimo mejor que la Universidad Católica. - Lo que fundamenta que ustedes no podían quedarse afuera del sistema.- Absolutamente. Y sobre esto, nosotros tenemos un problema terrible: por motivos del honesto cumplimiento de nuestra misión no podíamos decir que no a la gratuidad y más cuando tenemos presente que el 53% de nuestros alumnos entran a la gratuidad, lo que no tienen otras universidades, ni la Chile ni la Católica ni ninguna, van a ser beneficiados. Les haríamos un daño muy fuerte a la gente que de verdad queremos ayudar. Además, es peligroso para el país que se encierre a los más pobres con los más pobres, porque necesitamos romper esa barrera para generar un país más justo. Chile es muy clasista. - ¿Se justifica el trato privilegiado que tienen las universidades del Consejo de Rectores?- A diferencia de las universidades del Cruch, nosotros no tenemos ayudas basales. Usted piense que hay universidades que reciben del Estado 3 millones 700 mil pesos por alumno. O sea, una cantidad muy enorme. El Gobierno no actúa correctamente, porque no es del todo justo que se tome a las universidades que tienen cinco años y se le dé el promedio de cuál es el arancel, y esa cifra se puso como el aporte que va a entregar el Estado. Pero no dice que las universidades del Cruch reciben, a veces, paralelamente cantidades enormes de dinero. Es decir, no solo financia la universidad con el arancel, sino que van a poner aranceles más bajos que los nuestros y no nos van a dar ningún peso extra. Y ante eso, la universidad puede quebrar. Es gravísimo y yo espero que, más allá de celebrar que se dé este paso, las autoridades tengan el buen sentido de ver que tienen

que mirar el bien común. No pueden hundir a universidades que quieren hacerlo bien. "No seas fresco" - ¿Qué efectos ve en el Chile de hoy, que está crítico y con altas dosis de consumismo, el que tengamos una educación gratis?- Lo he dicho muchas veces: a mí me gusta la gratuidad con un solo criterio y que hoy la reforma educacional no lo suele tener, y es que el liberalismo insistió siempre en los derechos y los intereses del individuo. Yo estoy feliz de darle a un ciudadano su formación con tal de transmitirse derechos y deberes. O sea, que se sienta responsable de los pobres y no solo con las ganar de obtener plata o que ingrese para aprender y después ganar plata. La idea es que entre para aprender y salga a servir. Entonces, a mí me preocupa mucho una gratuidad vista solamente como derecho. "Yo tengo el derecho a que sea gratis y yo voy a progresar". Por ende, esa persona se debe hacer responsable de que esta sociedad sea más justa y que los pobres no estén en la situación en la que están. Y eso falta en el lenguaje de los políticos y sin darnos cuenta repetimos el mismo lenguaje del neoliberalismo. "Derechos, derechos y más derechos, me las arreglo yo y yo triunfo", cuando en realidad hay que decirle a esa persona: "tú sirves". - Su par de la Universidad Diego Portales, Carlos Peña, escribió hace unos meses en El Mercurio que esta reforma en general es contracultural, porque desde 1990 a la fecha fue el chileno medio el que tuvo que rascarse con sus propias uñas, estudió, trabajó y se superó. Y que ahora se le está planteando algo gratis, lo que ha generado un choque en la población. ¿Comparte ese juicio?- Por un lado, celebro que haya una contracultura al neoliberalismo. Por eso que me duele oírle a un rector de una importante universidad estatal chilena que "ahora el Estado va a poner la plata y tendrá el poder de determinar". Ante eso digo: "señor, las cosas no se hacen solo porque yo puse la plata". El Estado tiene la obligación de meterse en mi universidad, aunque no sea gratuita. Si yo estoy haciendo mal mi trabajo y exploto a los más pobres, el Estado tiene que meterse, por mucho que no me dé ningún peso. Insisto, me duele que sin darnos cuenta se meten los criterios que son neoliberales, donde solo el que paga tiene derechos. El Estado tiene que velar por el bien común. Por lo tanto, tiene que entrar en toda la educación superior, cuando hoy no tenemos un

sistema, en parte porque el Consejo de Rectores es excluyente y defiende sus intereses, cuando mis colegas debieran ser los primeros en abrir todo esto para que entren aquellos que deben estar y que no queden excluidos. - En la eterna comparación con Argentina, se observa que en ese país hace años que existe la educación gratis. Entran muchos a estudiar pero solo un mínimo logra titularse. ¿Podría pasar esto mismo en Chile?- La historia de Argentina dice que en el año 1919 se produjo una revuelta en Córdoba en contra de las universidades estatales donde el Gobierno se metía en todo. Y ahí se defendió la autonomía. Por eso creo que es un profundo error entregar dinero y gratuidad si no hay compromiso. Si un muchacho está recibiendo su educación y no va a estudiar y no hace nada y prolonga esto durante años y no termina su carrera, el Estado tiene la obligación de decirle "no seas fresco". De modo que el modelo argentino es muy desequilibrado, donde no se pide ningún sacrificio para entrar ni para estudiar. Conclusión: poquísimos se reciben, lo que no puede ser. "Puñal en el corazón" - ¿Qué le parece que solo tres de los 60 puntajes nacionales de la PSU 2015 cumplan con los requisitos para acceder a la gratuidad?- Es como lo vengo diciendo hace rato: si yo tuviera un peso, ese peso tiene que ir primero a la educación básica y prebásica para terminar a fondo con el clasismo. Como universidad recibimos a quienes ya están formados, donde lo que no recibieron en los cuatro o cinco primeros años es muy difícil suplirlo. Hay gente muy buena y de calidad, pero quedan deteriorados porque son ofendidos. Cómo no va a ser triste que los muchachos vean en los diarios que estar en un colegio municipalizado sea sinónimo de que no lleguen al 50% para la gratuidad. Es un puñal clavado en el corazón. Y eso es lo que hay que talar de raíz si queremos un país nuevo. Y ahí los rectores, aunque hagamos sacrificios, las mayores platas primero donde deben ir, que es la raíz en el que se genera el clasismo de este país.